está escrito por un tal Bocanegra y en él se dice: *...aunque por algunas partes (la muralla) esta comenzada a caer y por otras muy mal...paradas*. Y el documento de 1639 realizado por el jesuita C. Ricardo expone: *...las murallas tiene muchas partes abiertas y sin reparo ninguno...*

Finalmente veremos el cuarto de los informes que se encuentra también en el Archivo General de Simancas. Fue realizado por el ingeniero Gerardo Coen en 1646. Su propósito principal fue el estudio del estado de conservación y utilización de las defensas de la ciudad. Lo hizo a petición del Duque de Medinaceli que, por entonces, detentaba el cargo de Capitán General de Andalucía. En lo que se refiere al escrito anteriormente citado de 1640, por él sabemos que el ayuntamiento de Tarifa decide exponer el ruinoso estado en que se encontraban las defensas medievales de la población. La exposición se realizó ante el Duque de Medinaceli que era el señor de la villa y fue el duque quien encargó el informe de las murallas a Gerardo Coen. Más tarde este informe sería enviado a Felipe IV.

En diversas ocasiones, en estos informes que estamos examinando, se declara que el amurallamiento de la ciudad está realizado "a la antigua". ¿Qué quiere decir esto? Fundamentalmente que no respondía ya al moderno concepto que tenían sobre las fortificaciones en el siglo XVII. Una de las condiciones más importantes en ese siglo es que las fortificaciones debían de estar preparadas para resistir a la artillería. A la vez sus muros debían ser lo suficientemente gruesos como para contener piezas artilleras de gran calibre y, sobre todo, para resistir el embate enemigo con unas armas de fuego que comenzaban a ser tan efectivas que acabarían con la construcción de los castillos en Europa. Estos cañones eran un condicionante de importancia pues, en función de ellos, los terrados y las murallas debían tener un espesor que no tenían en Tarifa. Existe además un importante detalle poliorcético del que carecen las murallas de Tarifa: la barbata (vulgarmente más conocido como: poyo). La coronación de las murallas medievales se realiza siempre con almenas formándose así el característico almenaje de los castillos medievales. Sin embargo, a partir del siglo XV y sobre todo el XVI, el almenaje antiguo —ya insertible— se sustituye en la parte superior de las torres y murallas por un borde de piedra de sección semicircular en el que apoyan las piezas de artillería, esta es la barbata o poyo. Y tampoco estos existían en Tarifa. Esta técnica constructiva derivaría en lo que hoy conocemos como fortificaciones tipo Vauban que se suele caracterizar por enormes espolones de flanqueo resistentes al impacto artillero y amplio terrado apto para el manejo de grandes piezas artilleras. Volviendo al ingeniero Coen, entre otras cosas expone en su informe *...aquella cibdad esta sin fuerzas...corriendo gran riesgo por ser la mayor parte de las murallas de tapia y estarse cayendo...* Nuevamente expone un hecho y una causa. El hecho es que las murallas se hayan en mal estado de conservación incluso parece que, si el informe no es exagerado, se están cayendo. La causa creemos haberla visto en el material de construcción: el tapial. Y como los anteriores informes, también ahora Coen expone la técnica usada en su construcción. Sabemos que el tapial es una técnica constructiva muy sujeta a la erosión pluvial y eólica. En Tarifa además la acción del viento es especialmente activa. Por

eso la conservación de las murallas era muy delicada hacia mediados del siglo XVII.

Coen sigue exponiendo que por el mal estado en que se encontraban las murallas por la zona este debían de ser demolidas; hasta ese punto debían estar maltrechas. Para volver a cerrar la ciudad tras el derribo de esos lienzos sigue exponiendo que lo adecuado era levantar otras cortinas diagonales que cerraran el hueco producido. Si por algo nos interesa este proyecto —que tampoco llegó a llevarse a cabo— es porque en los planes de Coen el levantamiento de la nueva muralla debía hacerse según las técnicas al uso en Europa en ese momento: murallas del tipo Vauban. Es decir con un gran talud exterior, lo que en los castillos medievales se llama la escarpa. Esta construcción de talud muy acusado permitiría la resistencia a un ataque con artillería.

Con esta idea de modernizar la fortaleza y adaptarla a las nuevas tácticas artilleras Coen expone la necesidad de que las torres del recinto estén preparadas para acoger en su interior y en su terrado piezas de artillería. Para ello estimó imprescindible, y en realidad lo era, el aumento de la superficie de los torreones. Estaba claro que la torres tarifeñas, tal como habían llegado a mediados del siglo XVI, no eran aptas para los cañones de la guerra moderna. Su reparación y adecuación a las nuevas armas hubiera hecho de la ciudad una plaza de mayor importancia, pero las necesidades tácticas del resto de la Península, y en concreto de la zona del Estrecho, la relegaron a un definitivo segundo plano a favor de Gibraltar.

Un aspecto importante a tener en cuenta es el de los materiales para los nuevos lienzos que cerrarían la cerca. Hay que tener en cuenta que, aunque esta obra nunca se llevó a cabo, fue proyectada y por tanto había que tener en cuenta el suministro de materiales. No parece que este aspecto presentara especiales dificultades para el ingeniero. En su planificación los materiales consistentes en sillares de piedra labrada podían conseguirse del derribo de alguna torre medieval del término municipal: la torre de la Isla de las Palomas. Una vez más, afortunadamente, el proyecto de derribo quedó sólo en proyecto; no se llevó a cabo, como tampoco se llevó a cabo el proyectado nuevo arreglo de las murallas.

estas obras hubieran sido de notable envergadura pues el presupuesto previsto para ellas ascendía a cuarenta mil ducados. Era una cifra demasiado importante para que se empleara en una ciudad que, según todos los indicios, estaba perdiendo su importancia militar en favor de otras poblaciones. Una parte del desglose de esa cantidad habría de emplearse en ligeras reparaciones (1.000 ducados); un lienzo nuevo (4.000 ducados); y para el resto del conjunto y del castillo el resto.

La última noticia que tenemos sobre las murallas de la ciudad, en la que se trata de nuevo sobre su reparación, es también del siglo XVII y se conserva en el Archivo Histórico Nacional, en el legajo 27.916 de la sección de Consejos. Aunque las murallas vuelven a ser objeto de la atención de las autoridades que tenían competencias para ello, al final, una vez más quedan abandonadas a su suerte. Irremisiblemente todos los intentos que se hicieron a lo largo de la Edad Moderna (ss. XV-XVIII) para reparar las